Nota de prensa ***La noche necesaria***

[25.06 – 04.09.2025, Festival Art Nou]

Resguardadas por el manto de la noche, parece que las obras de Sara Bonache descansan tranquilamente conectadas con un orden secreto. En una época en la que el agotamiento es el lugar común por excelencia, aún más en ámbitos como el artístico, donde hables con quien hables siempre se queja de que no da abasto, la calma misteriosa de estas criaturas nocturnas nos produce una mezcla de añoranza y deseo.

Mientras nuestra noche se ha convertido en una lucha constante contra pantallas pérfidas que usan sus colores estridentes para atraernos hacia trampas de dopamina, la luminiscencia de las flores Bonache no esconde ninguna trampa. Y cuanto más te bañas en esa luz que no sabes si es fuego fatuo o neón, más replanteas la frontera entre lo natural y lo artificial. Como si fueran especies híbridas que han evolucionado para adaptarse a un medio irreversiblemente electrificado, estas plantas-lámpara evocan un mundo en el que la vida orgánica podría reconquistar todos los territorios perdidos.

"La noche es la benefactora común de todo lo que respira", dijo el escritor parisino Louis-Sébastien Mercier en 1785, justo cuando la Modernidad empezaba a colonizar las últimas horas del reloj que quedaban libres. Con la luz artificial, la humanidad se propuso convertir un reino que siempre había sido marginal y amenazador en una parte más del día, la ampliación del campo de batalla a un continente que tradicionalmente había estado reservado a la otredad. Y, como suele ocurrir con toda forma de romanticismo, las palabras de Mercier reivindican el valor de algo justo en el momento en que está en peligro. Dos siglos más tarde, la utopía de una noche transparente y sometida a los dictados de la razón habría dado toda la vuelta hasta parecernos una pesadilla.

La pintura de Bonache encarna el deseo contemporáneo de recuperar la opacidad. Y hablamos de carne en un sentido muy literal: injertando la anatomía femenina con la fisonomía de las plantas, la imagen adquiere una fuerza táctil capaz de resistir la inercia abstractiva de los ojos. De entrada, las ambivalencias imposibles de resolver entre pétalos y llamas, hojas y pieles, savia y fluidos corporales, pueden ponernos en guardia ante cierta monstruosidad. Pero, tras un rato de mirar, nos reconocemos en la condición impura que compartimos y nos invade una sensación de pertenencia a la misma hermandad monstruo. Con la técnica del pastel, las gradaciones y los difuminados de la imagen pintada se convierten en una declaración de intenciones sobre la continuidad profunda de las cosas. ¿Y si nuestro mundo también hubiera sido creado con gestos delicados y pigmentos superpuestos?

La condición necesaria de la noche que nos propone Sara Bonache, ya sea por el descanso biológico o por los ciclos astronómicos, tiene una cualidad sanadora innegable. Comparada con la contraviolencia del surrealismo, aquí la tradición se actualiza desde un lugar en el que ya no se trata de sustituir el frenesí de la razón por el frenesí de la subjetividad libre, sino de dar cabida a causas y fuerzas creadoras no humanas. El sueño ya no es una ventana hacia un yo supuestamente más auténtico, sino la puerta por la que el yo permite que entren el otro corporal, el otro botánico, el otro cósmico. Con esta compañía mágica, todo se pone en su lugar y podemos descansar.

"*La noche necesaria* es un proyecto pictórico que explora la noche como una necesidad biológica esencial, íntimamente vinculada a nuestro cuerpo y a la naturaleza. Este proyecto está arraigado en los problemas actuales derivados del exceso de luz artificial y de la forma en que nos relacionamos con el medio natural. El vuelo nocturno de las aves, la reproducción de los corales o la función hormonal son solo algunos ejemplos de cómo la luz artificial y la ausencia de oscuridad afectan a los seres vivos.
Por otro lado, esta oscuridad se presenta como una herramienta narrativa y simbólica, relacionada con la creación. Aquí, las imágenes se desprenden de su forma habitual para abrirse a la metáfora y la metamorfosis. A través de este proyecto, que se inspira en la tradición surrealista como vía introspectiva y como medio para abrazar el onirismo, la ausencia de luz se transforma en un espacio fértil del cual nacen nuevas formas que conectan cuerpo, naturaleza y creación, al mismo tiempo que reinterpretan un tema pictórico fundamental en la historia del arte y la pintura".

Sara Bonache

Sara Bonache (Vilanova i la Geltrú, 1991) vive y trabaja en Barcelona. Se graduó en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona.
Su trabajo artístico abarca disciplinas como el dibujo, la pintura y el textil, con un enfoque particular en la técnica del pastel. Interesada en la tactilidad y plasticidad que este material invita a explorar, su obra indaga en la relación entre el cuerpo y la naturaleza, disolviendo la frontera entre ambas iconografías y buscando nuevas formas a través de la metamorfosis y la metáfora como una vía para profundizar en nuestra relación con la naturaleza, nuestros cuerpos y sus ciclos vitales.
Ha mostrado su trabajo de forma individual en Fertile Landscapes (MXM Galería, Madrid, 2023) y Showroom (Bombon Projects, Barcelona, 2022).
De manera colectiva, su obra se ha expuesto en lugares como The Trophy Room (Los Ángeles), FIR Gallery (Beijing), Kabinett Gallery (Corea del Sur), Museo del Diseño (Barcelona), SENS Gallery (Hong Kong), CAC La Sala (Vilanova i la Geltrú, Barcelona), Hew Hood Gallery (Londres), Rodzlo Gallery (Berlín), LAB 36 (Barcelona) y el Museo Carmen Thyssen de Málaga, entre otros.
Ha participado en ferias nacionales e internacionales como BYI (Barcelona, 2024), Future Fair (Nueva York, 2024), Art Miami (2024), Art021 (Shanghái, 2023), Art Busan (2023), Art Central (Hong Kong, 2023), UVNT (Madrid, 2023), Art and Breakfast Fair (Málaga, 2017) y Arts Libris Barcelona (2021).
A lo largo de los años ha sido finalista en diversos premios, entre los que destacan el Arts FAD (2021), el Premio de Pintura Francesc Gimeno (2021), el Premio de Pintura Fundació Vila Casas (2022) y el Premio Internacional de Pintura "Novembre à Vitry" (2022), además de ser ganadora de la Bienal de Artes Plásticas y Visuales del Garraf y Alt Penedès (2017).